

AÑO II

BARCELONA 8 JULIO 1891

NÚM. 60

BARCELONA ALEGRE

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

REDACCION

ADMINISTRACION

C. Ramón, 5 - (Litografía)

SEMANARIO FESTIVO Y LITERARIO

5 CÉNTIMOS



Se irá á bañar la mocita
según trazas.
Creo que no necesita
calabazas.

Copia fot. de A. Espluga.



No podía ocurrir otra cosa. Como quiera que con eso del Banco el país va á ser rico, muy rico, tanto que dará envidia de seguro á las demás naciones europeas, han venido de golpe y porrazo pretendiendo decretar un aumento de sueldo á los coroneles, tenientes coroneles y comandantes los administradores de la cosa pública. Y ¡claro está! si para unos hay *guita*, justo es también que no falte para otros.

Los marinos van á decir que se les trate igual ó parecido, el cuerpo consular se mueve por lo mismo, y hasta se susurra que se presentará una enmienda reclamando un aumento en la consignación de gastos, para la reedificación de templos.

Tras de esto van á venir solicitando aumento los mismos empleados en *elematute*, que andando el tiempo y si Dios no lo r media van á constituir una clase respetable y digna de ser atendida y bien retribuida.

A muchos les parece mal la idea, pero como aquí suele germinar todo lo malo y basta con que una cosa diste mucho de ser conveniente para que sea un hecho, cabe esperar que se apruebe la proposición sin más ambages y contra viento y marea.

Porque, es lo que dirá probablemente Isasa, ó Cos-Gayón, ú otra cumbre por el estilo.

—«Si no votamos eso, se nos declaran en huelga los oficiales, y el mejor día tenemos un conflicto.»

De donde se sigue, que no hay para que asustarse de las peticiones de los socialistas ni acriminarles por ello, toda vez que clases mucho más distinguidas y con mayores medios, etc., etcétera, aspiran á aumento de sueldo, cuya aspiración del todo lógica nos va á resultar algo carilla.

¡Y vivan las economías!

Por fortuna, ya lo he dicho antes, nadie nos va á ganar en riqueza pública.

La emisión del Banco salva el conflicto.

¡Cuántos millones!

Cuando Cos-Gayón se las haya con algún extranjero y le hablen de la riqueza de otros países, responderá como el personaje de Pereda:

¡Taday, pobreza!

Bien que no todo serán satisfacciones para el simpático ministro de Hacienda.

A lo que parece, el comercio no está muy dispuesto á tragarse la píldora que, acaso preparada por Fabié sería más pasable.

El Círculo Mercantil madrileño ha acordado hacer la guerra al Banco ó á sus billetes, que algunos proponen no sean admitidos.

Y con tan fausto motivo, los periódicos conservadores ponen á los tenderos y comerciantes de la villa y corte que ni para los perros.

Así paga el diablo á quien bien le sirve.

Con todo esto, y lo de Filipinas, lo de Cuba, el asesinato de un pariente del señor Silvela en Málaga por causas políticas, la muerte en desafío del alcalde de Córdoba también debido á cuestiones de tal clase, los efectos del caciquismo en Viladrau donde en un mismo día han sido asesinados el Secretario y un concejal saliente de aquel Ayuntamiento, las irregularidades en la Aduana de Port-Bou, en la Administración subalterna de Sueca, y otras armonías de este jaez, podemos en verdad vivir tranquilos.

¿Habrá que dar por fin la razón á Eusebio Blasco?

Porque es lo cierto que, al paso que vamos, no parece sino el principio del acabóse.

Y aunque el *mónstruo* se empeñe en negar importancia á lo de los comerciantes, como podría negar la existencia de la luna, fácil es que le cuadre exclamar como aquel famoso monarca francés:

¡Después de mí, el diluvio!

Y conste que ese *diluvio* (así, con *d* minúscula,) no se refiere á *El Diluvio* (diario de esta capital,) en el que no pensaría seguramente Luis XIV.

Por más que es otro síntoma de lo bien que estamos por acá, y por poco que se corra nos *inunda* el mejor día. Los *Diluvios* de Madrid insultan á los tenderos y el de aquí se entretiene en tirar chinitas á los difuntos.

Lo cual supone un adelanto en las costumbres y un respeto á la muerte que válgame Dios.

Otro síntoma de que vamos progresando en ilustración, espíritu de independencia, etc. etc., es lo que refiere un periódico de Valladolid al dar cuenta de la visita de la ilustre escritora doña Emilia Pardo Bazán á los campos de Villalar.

—Diga Vd., preguntó doña Emilia á un campesino:—Si resucitara Padilla y se presentara candidato á la diputación á Cortes enfrente de Gamazo, ¿á quién votaría Vd., á Gamazo ó á Padilla?

—¡A don Germán;—contestó resueltamente el campesino.

Bueno, que le voten al *eximio agrario*, sin olvidar á su pariente el simpático Maura, ni á ninguno de la familia.

Porque maldito sí, en caso de resucitar Padilla, haría caso de los votos *cuantitativos* de la colección de rocines que abundan por ahí.

A los Padillas, Bravos y Maldonados que sabían morir en el patíbulo por defender las libertades patrias, les importaba bien poco el sistema moderno que consiste en caciquear y hacer política de la intriga, ni la gloria que pueden dar de sí unos cuantos discursos las más veces sin sustancia ó el desempeño de un cargo sin alcance digno de mención ni resultado práctico.

Que voten á D. Germán y á quien les dé la real gana.

Y que tome nota la Sra. Pardo... para achacarle á Pereda tal vez el atraso en que se vive allá por los famosos campos de Villalar.

DIEGO DE DÍA.

Mujeres y gallinas

Mujeres y gallinas
todas ponemos;
Unas «cuernos» y otras «huevos».
QUEVEDO.

Un gallo de hermosa estampa
y plumas que el viento riza,
mostrando con noble orgullo
su corona purpurina.

Otro Roldán en amores,
entre un corro de gallinas,
estas elocuentes frases
cacareando les decía.

Co-co-co—Aquí me tenéis
Co-co-co—señoras mías,
Co-co-co—para adoraros,
Co-co-co—de noche y día.
Co-co-co—¡sois muy amables!
Co-co-co—¡sois muy bonitas!
Co-co-co—¡me gustáis todas
Co-co-co—por lo divinas!
Co-co-co—¡no tengáis miedo
Co-co-co—sedme sumisas
Co-co-co—si acaso os gusta
Co-co-co—de amor la dicha,
Co-co-co—pero, cuidado!
Co-co-co—que ningún día
Co-co-co—con otro gallo
Co-co-co—os encuentre niñas,
Co-co-co—pues no me agradan
Co-co-co—coquetearias,
Co-co-co—yo basto y sobro
Co-co-co—para la lidia!
Co-co-co—sirva de aviso,
Co-co-co—no queráis riña,
Co-co-co—si alguna falta
Co-co-co—por vida mía...
Co-co-co—seré un Otelo...
Co-co-co—seré un Atila...
Co-co-co—seré inclemente
Co-co-co—gallinicida!

Una gallina preciosa
oriunda de *Conchinchina*,
á las razones del gallo,
estas opuso, más dignas...

Señor gallo,
las que admiran
vuestra *cresta*
purpurina,
las que ruegan
noche y día
os dé el cielo
larga vida,
á vos vienen
y os suplican
muy atentas,
y sumisas
que ni en serio
ni por risa
jamás dude,
jamás diga
que si alguna
se desliza...
siendo todas
comedidas,
siempre fieles
y contritas,
uno solo
nos cautiva;
nuestra *honra*
peregrina,
no es manchada
ni postiza.
Las que infringen
tal consigna...
¡Son mujeres
no, gallinas!

JOSÉ M.^a CODOLOSA.

PALAMÓS

—*—*—*

En la costa más bella de nuestra España,
la que el mar acaricia, refleja y baña,
la costa ampurdanesa, ninfa hechicera,
(y perdonad, señores, la alegoría)
se alza una villa, hermosa más que cualquiera,
dó á un servidor de ustedes, por vez primera
le dejaron que viese la luz del día.

Es península rica tanto cual breve,
de calas y de playas varias, ceñida,
que se muestra tranquila sonriendo á solas
absorviendo la espuma blanca cual nieve
que escupe la marea, si embrevada
vé chocar con las rocas las fuertes olas;
tórtola coquetona que, reclinada
cabe la humilde sombra de un montecillo,
por hadas y por genios, siempre velada,
vá en las noches durmiéndose, iluminada
de un faro por brillante loco amarillo.
Generosa y frencota cual sus hermanas,
terrestres y marinas,
las villas catalanas
que embellecen el pátrio, querido suelo,
es tranquila y risueña, cual sus ondinas;
es espléndida y bella, como su cielo.

Nave que percibiendo su puerto amigo,
el cierzo con sus soplos la desafia,
sabe que contar puede con el abrigo
que le ofrece, poética, su ancha bahía.

Por eso rauda vuela
en sus ondas diafnas á guarecerse
y recogiendo al punto su blanca vela,
el ancla echa en su seno, segura al verse.

Si mi ilusión no engaña,
veo en sus gentes algo como un destello
de las huestes fenicias que un día, á España,
de atrevidas empresas dieron el sello;
chispas que quizás juntas hayan formado
la estela más brillante de eterna gloria;
si estoy mal informado,
culpado de ello á las páginas de nuestra historia.

Mas dejando, señores, con su permiso,
estos y otros detalles
que expresar no sabría mi estro indeciso,
permítanme les diga que por sus calles,
(por cierto más tortuosas de lo preciso)
vagan, vertiendo hechizo, célicos seres
que podrá el vulgo, en prosa, llamar mujeres;
mas que nombro, yo, ángeles de un paraíso.
Seres en cuyos ojos un cielo brilla
y en cuyos labios flota, dulce sonrisa.
Todo esto, señores, está en mi villa,
esa que el aura leda besa sumisa;
y si alguien de mi aserto se maravilla,
que venga aquí en persona, sin darse prisa;
pues que yo, entre tanto,
con un punto redondo cierro mi canto.

FRANCISCO DE A. MARULL.

Cuentos

Un comprador que acaba de salir de una tienda
vuelve á entrar precipitadamente en ella.

—¿He dado yo ahora mismo una peseta en vez
de cinco céntimos?

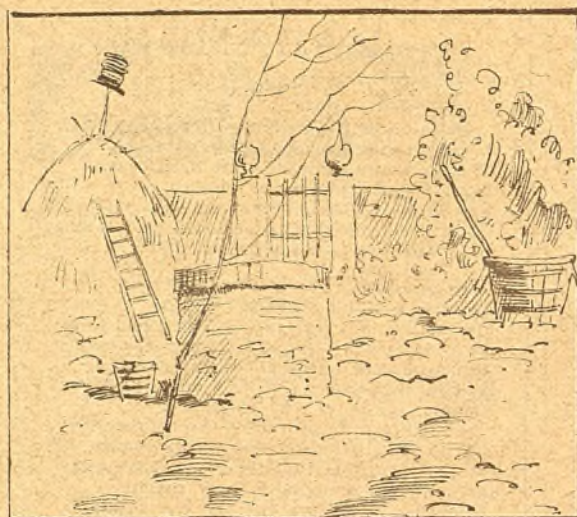
El tendero sin pestañear:

—No, señor. Aquí no ha sido.

—Es que llevaba una peseta falsa y no la en-
cuentro...

—Aguarde usted; lo miraremos... Podría ser...

BARCELONA ALEGRE



Va á tener principio el drama
en un jardín de *camama*.



Algo más regocijados
se sientan los dos taimados.



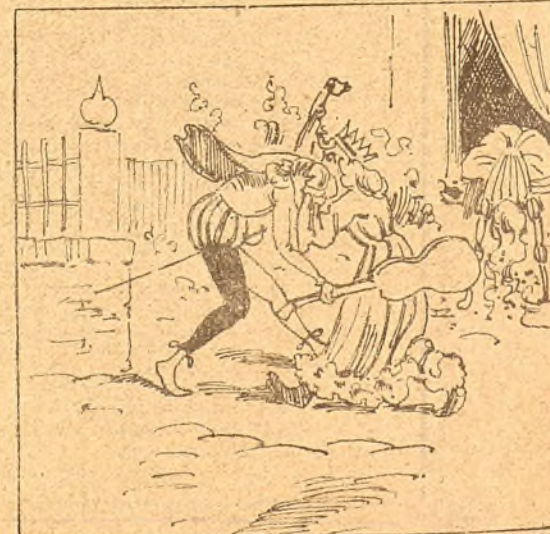
Llega el papá, los encuentra
y su furor reconcentra.



La r.óvia con mucho afán
está esperando al galán.



Teme *ella* por su papá,
y él se pone que ya, ya.



Tal estrépito movieron
que unos guardias acudieron.

PROLOGO DE UN DRAMA,

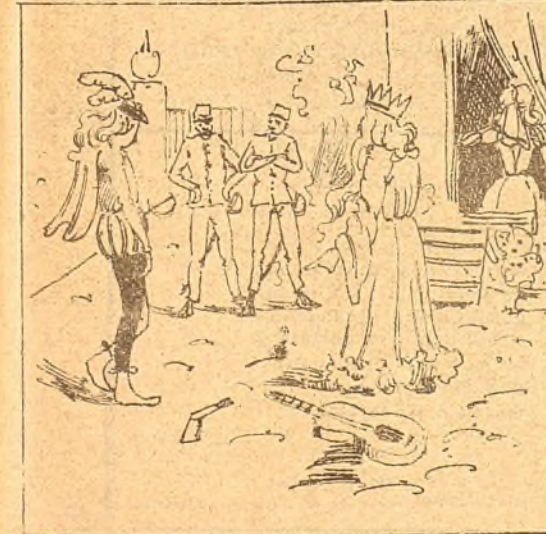
(DEL LIBRO DE UN AFICIONADO)



El galán llega, se esconde,
canta, ó chilla. *Ella* responde.



Desesperado por fin
quiere él marchar á Pekin.



Los dos sus ímpetus templan
y los guardias los contemplan.

BARCELONA ALEGRE



Tira el laud, se arrodilla...
y vedle, ¡nuevo Marsilla!



Uno, bastante marica,
busca al papá y se lo explica.



Los guardias, hombres de seso,
al galán se llevan preso.

ATILA

(Conclusión.)

El es la historia en epitome de la señora del perro. *Atila* es síntesis y complemento de la existencia de su dueña: facción de su rostro, miembro de su cuerpo, y adorno de su tocado. No se comprende á Purita ni habrá quien la reconozca, sin un cuerpo enclavado en la boca del estómago, un cordón rodeado al brazo y un bozal en la mano izquierda. Así se presenta en paseo, en visita, en la Iglesia, en todas partes. Esclava de su interesante animalito, come en su plato, bebe en su copa, le viste como un señor en invierno, y le pela en verano; dejándole un elegante plumerito en el rabo para que se sacuda las moscas.

En sociedad siempre recae su conversación en *Atila*, cuyas gracias refiere con pueril insistencia, cuyas monadas pondera con impertinente locuacidad. Se habla de la enfermedad de un niño, y ella recuerda el moquillo de *Atila*; se encomia el carácter de cualquier persona, y Purita saca el de su perro á relucir. Un día la preguntaron el origen del nombre de su adorado, y dudando qué contestar, dijo que estaba tomado de un rey de ópera, natural de Persia. Y como la replicara un erudito que si se refería á aquel á quien se llamaba *Azote de Dios*, ella contestó un tanto picada:

—¡Jesús! Mi *Atila* no entiende de azotes, porque todavía no ha ido á la escuela.

En el retiro de Purita—Panaderos, 17, bajo, para lo que ustedes gusten mandar,—suceden lances y se entablan diálogos en los que siempre interviene como protagonista *Atila*. A ciertas horas marcadas, Purita consulta el semblante de su perro, y como éste indique con estornudos é inquietos movimientos que le urge algún negocio, se le abre la puerta de la calle y la criada le acompaña, mientras *Atila* se dedica á la ornamentación de la vía pública. Una noche salió su señoría á hora avanzada, descuidóse la doméstica, y hallándose *Atila* en el sibarítico festín de un basureiro, satisfizo la gula y pecó.

¡Qué horror! Purita, olvidada de su dignidad, salió á la calle exhalando lamentos y poniendo el grito en las nubes contra el Ayuntamiento envenenador. Vió á *Atila* un si es no es preocupado é indigesto, y exclamó en un arranque de desesperación:

—¡Desventurado! ¿Qué has hecho? Víctima de tu candor y de tu buena fe, vas á morir y yo moriré también.

No pudo continuar; cogió al perro en sus brazos y se dirigió á la farmacia próxima llamó una, dos, tres veces inútilmente, y *Atila* parecía que empezaba á sentir los efectos del tósigo fatal. ¿Qué hacer en trance tan amargo? A los gritos y golpes de Purita salieron el boticario y sus mancebos, salió la boticaria y los boticaritos, acudió el sereno y se puso en conmovión la vecindad.

—Un antídoto, gritó Purita, con las ansias de la muerte; un antídoto, por Dios. ¡Mi *Atila* se cumbel!

Acercóse el boticario con una pócima salvadora, y... ¡oh sorpresa! como si nada hubiese sucedido, *Atila* muy tranquilo dormitaba sobre el seno de Purita! Sonó una carcajada á coro de toda la vecindad, y el sereno resolvió el problema manifestando que la morcilla que había comido el perro era extremeña.

Desde entonces *Atila* no sale á la calle y todo se queda en casa.

Purita, al menor síntoma de enojo que en él advierte, le acaricia y le interpela:

—¿Qué tienes tú, ídolo mío? ¿Qué deseas, lucero de mis ojos? ¿Tienes celos del hijo de la vecina?

El perro dice:—¡Guau!—y añade—¡hú!... ¡hú!... ¡or! ¡or!—lo cual quiere decir que, en efecto, está de humor de turco.

Purita le besa en el hocico y exclama en un rapto de vehemencia:

—¡Pobrecito! ¡Hijo mío! No hablaré á ese joven más.

Por el contrario, *Atila* está alegre y ensaya con sus saltos y contorsiones una *schottis* ó una *polka*, y Purita toca al piano para coronar la fiesta, a cuya atención corresponde el mimado can, trepando hasta los hombros de su dueña y deslizando suavemente la lengua por la punta de sus narices.

¡Hermoso cuadro! ¡Felicidad completa! Y luego se acusa á la humanidad de carecer de nobles sentimientos y de afecciones puras! Pero tanta dicha ¿cuánto durará?...

Ayer ví á la señora del perro y el perro no iba con ella; sólo la acompañaba su dolor. No alzaba la vista del suelo y apenas dejaba ver su rostro el espeso velo, negro como el resto de su traje. Estábamos debajo de su balcón; crucé con ella cuatro frases y su voz revelaba que había sufrido una pérdida irreparable.

—¿Ha muerto? la interrogué. Y ella, repuso con acento trágico y señalando arriba:

—¡Allí está!

—¿En el cielo?

—No, en el tiesto.

Siguió andando como un monje de la Trapa, y no puede saber más.

—¿Qué horrible misterio encierra esta mujer?

¡Un cadáver! ¡Un tiesto! ¡Oh!...

El muerto era el feroz *Atila*, y el tiesto una maceta de ex-albahaca, donde Purita le había dado sepultura para recrearse en su memoria.

Pero lo que son las cosas de la vida y las cosas de mujeres que prefieren los perros á los hombres! Al mes de sepultado *Atila*, Purita llevaba en brazos á otro perro; le dispensaba las mismas caricias y confianzas y le llamaba también *Atila*. ¡Y qué manía, diréis, asaltó al segundo emperador de esta minúscula y despótica raza? La de escarbar en el tiesto y regarle con sus lágrimas, hasta que Purita por sus propias y delicadas manos, arrojó los restos de su primer amor á la fosa vulgar de la basura.

¡*Sic transit gloria mundi!* Dichosas las almas sensibles que así saben honrar á sus semejantes!

F. MARTINEZ PEDROSA.

TAL PARA CUAL

Pedro, Paco, Pepe y Pino
juntos con Pablo y Pascual
no han sabido, bien ni mal,
donde reinó el rey Pepino;
y el profesor con dureza
les ha ofrecido ¡oh dolor!
una cosa algo mayor,
mas de igual naturaleza.

D. FRAU

BUENA «PARTIDA»!

—¿Con que está V. decidido, mi querido Nicanor, á ingresar en el partido liberal-conservador? Pues no tenga Vd. cuidado, porque yo precisamente, en el partido citado soy personaje influyente. Siempre á partir un piñón, estoy con Fabié y Pidal; y Silvela y Cos-Gayón tampoco me miran mal. Tengo, pues, poder bastante para hablar por el partido: á partir desde este instante, ya queda Vd. admitido. ¡Verá Vd. qué sin igual de delicias probaremos! Pronto los dos partiremos el turrón ministerial.

—Mil gracias, D. Emeterio, pues partiendo de esta base, posible es que no se atrase mi entrada en el Ministerio. Mi gratitud hacia Vd. será eterna...

—Nicanor, hágame Vd. el favor de no hablar de tal inercia. Quedamos, pues, en que ya se halla Vd. en el partido, que yo siempre, lo ofrecido, con gusto lo cumplo. ¡Ah! un favor le pediré, pues me hallo en varios apuros; présteme Vd. treinta duros; ya se los devolveré.

—Hombre... yo... sin vacilar los daría, pero...

—Y bien?... —¡La verdad... á mi también... (¿Qué partido aquí tomar?) En fin; aquí está el dinero mas también lo necesito... —Descuide Vd., amiguito, pues yo soy muy caballero; y prometo que mañana ya se lo devolveré; que yo, no le jugaré una partida serena.

—¡Voto á cien mil de á caballo! Veo en esto algún misterio! No he vuelto á ver á Emeterio y sin un cuarto me hallo. No he visto tal en mi vida; ¿Dónde diablos estará? ¡Me parece á mi que va me he tragado la partida! Tomaré un partido extremo: al punto á su casa iré; con esto, le probaré que yo no soy ningún memo.

—¿Don Emeterio Canido? —No sé decirle en verdad, pues hace un mes ha partido... —(¡Me partió por la mitad!)

JUAN URIOSTE SOTO.

Cantáridas

Leemos en un periódico, que de todos cuantos concurren á trabajar en la Kermesse sólo han cobrado... las bailarinas.

Consecuencias de la afición al baile que mostraron aquellos dandys pidiendo permiso al ex-alcalde señor Coll y Pujol para dar unas cuantas vueltas.

Naturalmente, el Ayuntamiento vió la afición por Terpsicore, y como no puede pagarlo todo, atendió á lo más apreciable.

Cuestión de piernas.

En Madrid existe una nueva secta que cuenta con trescientos afiliados.

Entre ellos se casan de la manera siguiente:

Se ponen los cónyugues cabeza contra cabeza en actitud de embestirse, y les echa luego la bendición el pontífice.

Vamos, el casamiento de Silvela con Romero Robledo.

Ejerciendo de pontífice Cánovas.

Los nuevos sectarios se curan todos los males bebiendo agua en un botijo.

Esto también es simbólico.

El botijo viene á ser el presupuesto.

Punto delicioso y muy pintoresco para los que tienen la dicha de poder pasar el verano fuera del bullicio de la capital, es sin disputa la población de Torrelló.

Además de las renombradas aguas de la Font Santa hay el Ter, donde se toman baños con deleite, y á mayor abundamiento, unos barbianes conocidos nuestros han arreglado una Gran Casa con habitaciones hasta allí, para todos los gustos y necesidades, con muebles ó sin ellos, á precios muy arregladitos y que permiten estar como en el paraíso.

Si alguno desea convencerse, no tiene más que pasarse por esta Administración y se le darán detalles.

¡Oh, la pureza del Sufragio en manos de cierta gente!

Según El Autonomista de Sans, á pesar de haber triunfado el Sr. Rubau Donadeu por 1,444 votos, aparece queriendo chupar la breva el Sr. Comas Masferrer.

Este señor, según de público se cuenta, hizo repartir cinco mil y pico de pesetas entre electores dóciles y presidentes chanchulleros.

¡Viva la sinceridad electoral!

Y ¡olé, tu mare, Sr. Comas!



F. C. de N., Madrid: Está conforme, y gracias.
J. M., Barcelona: No me es posible insertar el artículo.
Sancho Panza. Gracias por

lo que envía.

S. A.: Estimando, y ya sabe Vd. que se le aprecia.

J. T. Sabadell: Siento no poder insertar el madrigal, y dispense no le diga por qué.

Girafa: No me gusta.

R. O. L.: Es muy incorrecto, y hay cada «catalanismo». Lo otro ya irá viéndolo publicado. Tenga paciencia, pues ya ve que se le distingue y complace.

D. C.: No puedo complacerle.

J. U. S.: Si señor, me gusta, y se estima.

R. L. A. C. D. V. L. P.: Fray Cirilo, y otros, (no quiero ser pesado): Lo de Vds. tiene que ir al cesto, porque... porque sí; y hartó lo siento yo.

Frai-Jouliá: Pues no me conviene admitir más pseudónimos que los que suelen usar los redactores. Los dibujos, en papel «pelure» ó «autógrafo» y con tinta litográfica ó autográfica.

BARCELONA ALEGRE

¡AL FRESCO!



Todo buen ciudadano
que tenga *dinero* y sangre ardiente
debe pasar las tardes de verano;
el porrón en la mano
y el mosto en la cabeza, *mayormente*.

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Tratamiento espiritual
es *tercia*, dos galardón;
primera preposición
y sacrosanto el *total*.

JUAN ESPEL.

CALIENTA-CASCOS

D. Simón Lleó Copéu
Sereno.

Formar con estas letras debidamen-
te combinadas, el título de una pieza
castellana.

ESPANTA-CURAS.

ENIGMA

Alejo, Andrés, Aniceto,
Bruno, Daniel, Eloy, Manuel,
Márcos, Paulino.

Formar con una letra de cada uno
de estos nombres y leído verticalmen-
te, el de una ciudad de España.

K. NA. RID.

FUGA DE VOCALES

S.g.n.s c.st.mbr. n..l
L.s.m.nt.s G.l y .rs.n.,
C.ncl.d. l c.rn.v.l,
V.ns.tr.s d. n m.t.rr.l
Y .ll. .nt.rr.n l. s.r.d.n.

PROBLEMA

Descomponer el número 200 en cua-
tro cantidades de manera que suma-
das, restadas, multiplicadas y dividi-
das por dos números iguales, den re-
sultados iguales.

JUAN DOMENECH.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1—Consonante.
6 7—Adverbio.
4 2 0—Número.
6 7 3 2—Nombre de varón.
6 2 3 7 9—Ciudad española.
1 5 3 5 6 9—Nombre de mujer.
1 9 8 7 0 1 9—Profesión.
9 3 1 7 8 5 3 2—En el ejército.
4 5 0 7 4 5 3 7 2—Nombre de varón.
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0—Pueblo de Castilla.
1 7 3 9 4 2 3 5 0—Cuerpo de ejército.
6 9 3 9 0 9 1 5—Artista eminente.
4 2 3 2 1 5 9—Nombre de mujer.
1 2 3 5 3 2—Profesión.
8 2 3 9 3—Demostración de
3 2 1 2—Verbo. (pesar).
1 7 2—Parentesco.
3 5—Nota musical.
0—Consonante.

PEDRO BOLADERES.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

—***—

Charada.—*Re-ca-re-do*.

Adivinanza.—*Arado*.

Calienta-cascos.—*Mar sin orillas*.

Problema.—
124+2+2=128
132-2-2=128
32x2x2=128
512:2:2=128

800

Logogrifo numérico.—*Templarios*.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.
Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »
Extranjero, id. . . 2'50 »

NOTA.—Toda reclamación podrá
dirigirse a la Administración y Redac-
ción del periódico, calle de San Ramón,
n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5—Barña